

El pasado mes de mayo visitó a Cuba Carlos Amorin, ministro de relaciones exteriores de Brasil, acompañado de una sustancial representación de empresarios. Durante su visita se confirmó la excelente marcha de las relaciones entre ambos países y la amplia coincidencia en importantes temas de la agenda internacional.

Las jornadas de trabajo estuvieron dirigidas a concretar acciones sobre los 10 acuerdos suscritos por el presidente Luis Inacio Lula da Silva en su visita a La Habana en enero de este año. Por su parte, Felipe Pérez Roque, ministro de relaciones exteriores de Cuba, aseguró que está abonado el terreno en el campo de la cooperación económica y las inversiones. En tal sentido, Amorin proclamó su convencimiento de que la Isla se convertirá en un 'tigre' económico de Latinoamérica –algo que demandaría mucha cooperación extranjera y una gran audacia por parte de las autoridades cubanas–.

La visita de Amorin es una consecuencia del viaje de Lula a Cuba, el cual reposicionó a Brasil y a sus multinacio-

momento –aseguró– tan importante para el pueblo cubano, tan importante para el desarrollo cubano, a Brasil le gustaría ser, si fuera posible, sin excluir a nadie, el socio número uno (...) dentro de ese esfuerzo de modernización de Cuba.” Esto fue bien acogido, públicamente, por Carlos Lage, vicepresidente del Consejo de Estado y secretario del Consejo de Ministros, quien certificó: “Ahora tenemos el reto de que Brasil sea el socio número uno de Cuba y estamos favorablemente dispuesto a ese objetivo.”

Uno de los acuerdos empezó a ejecutarse en junio al comenzar a plantar 40.500 hectáreas de soya en la provincia de Ciego de Ávila, lo cual se irá extendiendo. En este caso, el trabajo técnico será realizado por la estatal Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria (Embrapa), del Ministerio de la Agricultura. Esto, sostienen algunos analistas, puede despejar el camino para futuras inversiones extranjeras en la agricultura cubana, un sector estratégico, pero descapitalizado. Los restantes convenios están relacionados con la venta de zeolita a Brasil, el interés de la

En cuanto a la explotación de petróleo, aunque la firma brasileña no ha hecho aún el anuncio oficial, fuentes vinculadas a Cupet dijeron a *El Nuevo Herald* que Petrobras ya decidió sumarse a los planes de exploración en cinco bloques. Sin embargo, todavía no está claro si asumiría bloques aún no concedidos o si compartiría participación en el contrato de otras compañías que tienen bloques asignados y carecen de la tecnología requerida para perforar en aguas profundas.

De todas formas, muchos opinan que en relación con la inversión para el disfrute de petróleo en Cuba aún las miras están puestas justamente en el 2009, cuando llegará un nuevo mandatario a la Casa Blanca y pudiera producirse un giro en la política de Estados Unidos hacia la Isla, con una flexibilización del embargo.

La discusión sobre la apertura de las costas floridananas a la inversión petrolera no ha podido desvincularse del diferendo con Cuba y el acuerdo para delimitar las fronteras marítimas entre ambos países, vigente desde 1977.

¿Un tigre económico de Latinoamérica?

Por ELOY GONZÁLEZ LÓPEZ

nales para competir por negocios estratégicos en nuestro país. Junto a Lula estuvieron entonces el canciller Carlos Amorin, y los ministros José Gomes Temporal (Salud), Fernando Haddad (Educación), Miguel Jorge (Desarrollo, Industria y Comercio Exterior) y el presidente de la estatal petrolera Petrobras, José Sergio Gabrielli. La visita intentó consolidar la cooperación bilateral en diferentes áreas, entre ellas educación superior, energía, comercio, inversiones, salud y recursos hídricos, por medio de la firma de acuerdos y convenios entre sectores.

Amorin, en este nuevo viaje a La Habana, dijo pretender que Brasil sea el socio número uno de Cuba: “En este

minera brasileña Votorantim por el níquel cubano, el mercado de autobuses urbanos que es de interés de la constructora y montadora Marcopolo, el turismo a la Isla, así como un contrato de 635 millones de dólares para renovar la red de carreteras de la Isla. Pero la gran apuesta de Brasil es la explotación petrolera en el Golfo de México y una fábrica de lubricantes en La Habana, asunto por el que negocian Petrobras y la cubana Cupet.

Fuentes brasileñas han asegurado que el plazo máximo para que la diplomacia se traslade de manera concreta a los negocios debe ser de un año, aunque todo esto va a depender del gobierno cubano.

El tratado marítimo fue firmado durante la presidencia de Jimmy Carter y fija una línea de 300 millas, equidistante de los territorios de Cuba y Estados Unidos. Sin embargo, nunca fue ratificado por el Senado y se mantiene activo desde entonces sólo mediante el intercambio de cartas diplomáticas cada dos años.

A comienzos del pasado año, el senador Bill Nelson, demócrata por la Florida, envió una carta al presidente George W. Bush solicitándole que ponga fin al tratado limítrofe con el pretexto de asegurar la protección del medio ambiente y la industria turística del Estado, en abierta oposición a las perforaciones que emprende el gobierno cubano.



No obstante, otros analistas consideran que no habrá forma de detener la actividad en las aguas cubanas. Aseguran que Cuba va a explorar y la Casa Blanca no abandonará ese acuerdo de definición de fronteras, pues crearía un caos legal que en nada serviría a sus intereses en la región, pues el acuerdo con la Isla parte del mismo basamento legal con el que se fijaron tratados de limitación de fronteras con México y Bahamas. Incluso, algunos sentencian que salga electo quién salga, en relación con la explotación petrolera habrá un relajamiento del embargo, equivalente al que propició las ventas de productos agrícolas a partir del año 2001.

Retomando el tema de la visita del canciller Amorin diremos que una vez culminadas las jornadas de trabajo éste compartió un almuerzo con el general Raúl Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, a quien le entregó una carta del Presidente brasileño en la cual lo invita a visitar Brasilia, algo que, en mi opinión, no desaprovechará el mandatario cubano.

Las relaciones económicas con Brasil forzosamente se integran en el marco de la recién constituida Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), en gran medida liderada por la nación brasileña. Dicho Bloque fue constituido el 23 de mayo de 2008 en la ciudad de Brasilia, donde se estructuró y oficializó la organización. Durante esta Cumbre, la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, fue elegida presidenta de la organización por un periodo de un

año. La Unasur pretende ser una comunidad política y económica que integre a los doce países sudamericanos. Tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados. La Unasur, es innegable, podrá convertirse en auténtico motor impulsor de la integración latinoamericana.

Como parte de esa nueva dinámica de relación de Cuba con Brasil, y por tanto con la Unasur, también visitó la Isla, en el mes de junio, Tabaré Vázquez, presidente de Uruguay. Dicha visita fue muy cordial e igualmente se trató la cuestión de alcanzar el despegue de la economía cubana y su armonía con el resto del mundo, en especial con América Latina. Según dijeron al periódico español *El País* dos de los miembros de la delegación uruguaya, Diego Palestra, presidente de la Cámara de Industrias, y Guzmán Tellechea, presidente de la Asociación Rural, ellos se sintieron sorprendidos por las expresiones de Raúl Castro, quien ratificó el rumbo de los cambios en Cuba, la evolución hacia una economía de mercado y una mayor liberalización.

La decisión de lograr con Brasil una relación económica y, por supuesto, también social, profunda y estable, es de suma importancia para el momento presente de la sociedad cubana. La Isla necesita con urgencia ascender económica y socialmente, y para lograrlo requiere avanzar en la integración con el mundo. Brasil –un gigante de este continente– puede constituir un buen soporte y un gran puente para llegar a ese fin.

Mucho puede aportarnos la integración económica con ese país y considerable puede ser su contribución política al bienestar de la Isla, dada la sabiduría y experiencia política que ha demostrado tener el presidente Lula. Muy estimado en el mundo, incluso por el Estado federal norteamericano, pudiera llegar a convertirse además en un facilitador importante para otros cambios en Cuba, así como para el avance en la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y nuestro Archipiélago, algo tan importante para la estabilidad y el progreso de la nación cubana.

Sin embargo, en mi opinión Cuba podrá consolidar su relación integrativa con Brasil, y de alguna manera con Unasur, únicamente si logra desplegar los lazos suficientes durante el mandato de Lula, a quien sólo le quedan casi tres años en el poder. Esto exige un apoyo inmenso por parte de éste y una audacia tremenda por parte de las autoridades cubanas. Lograr la deseada integración económica exige al Estado cubano refundar su economía (lo cual tendría implicaciones sociales y hasta políticas) para homologar en cierta medida sus formas y estructuras con las de Brasil y el resto de los países miembros de la Unasur.

Esto último es un desafío que impone una marcha arrestada y veloz por encima, incluso, de nuestras circunstancias, tanto locales como internacionales. Sin embargo, podrá ser un gran aporte para el logro de esas condiciones y por tanto debe intentarse.

